

Biblioteca Digital Curt Nimuendaju

<http://biblio.etnolinguistica.org>

Ihering, Hermann von. 1903. El hombre prehistórico del Brasil. *Historia* (Revista Bi-Mensual), año I, tomo I, p. 161-170. Buenos Aires: Cabaut y Cía.

Permalink: http://biblio.etnolinguistica.org/ihering_1903_hombre

O material contido neste arquivo foi escaneado e disponibilizado online com o objetivo de tornar acessível uma obra de difícil acesso e de edição esgotada, não podendo ser modificado ou usado para fins comerciais. Seu único propósito é o uso individual para fins de pesquisa e aprendizado.

Possíveis dúvidas ou objeções quanto ao uso e distribuição deste material podem ser dirigidas aos responsáveis pela Biblioteca Digital Curt Nimuendaju, no seguinte endereço:

<http://biblio.etnolinguistica.org/contato>

O presente item foi extraído de volume digitalizado pelo Google Books (<http://books.google.com>) e incluído no acervo da Biblioteca Digital Curt Nimuendaju em novembro de 2008.

**MATERIALES PARA EL CONOCIMIENTO FÍSICO Y MORAL
DEL CONTINENTE AMERICANO**

HISTORIA

REVISTA BI-MENSUAL

DIRECTORES

FÉLIX F. OUTES — LUIS MARÍA TORRES

1903

AÑO I — TOMO I *primer semestre*

BUENOS AIRES

CABAUT Y Cía., EDITORES

LIBRERÍA DEL COLEGIO

CALLE ALSINA 500, ESQUINA A BOLÍVAR

EL HOMBRE PREHISTÓRICO

DEL BRASIL

POR EL DOCTOR H. VON IHERING

Director del Museo Paulista (San Pablo, Brasil)

La cuestión de la existencia del hombre en la época terciaria, ya muy discutida en el antiguo mundo, no existe con relación á la América del Sud. Por algún tiempo fué dudosa la edad geológica de la formación pampeana, pero, las colecciones de conchas marinas del pampeano superior que examiné, consistentes todas en especies vivas, puso en evidencia la edad postterciaria de los respectivos depósitos.

Refiriéndome aquí á mis publicaciones anteriores (3 á 5), noto apenas que en estos depósitos pleistocenos se distingue una formación más antigua conteniendo conchas de *Ostrea arborea* Ch. y otra más moderna con *Ostrea puelchana* Orb. especie que se encuentra actualmente desde la Patagonia hasta el Río Grande del Sud.

Al mismo tiempo que aparecieron estos tipos patagónicos, desaparecieron de las costas de la Argentina los antiguos representantes de los géneros *Arca*, *Purpura*, *Nassa*, *Littorina* y otros que hasta hoy son comunes en la costa del Brasil.

Al paso que se verificaban estas modificaciones en el carácter de la fauna marina, también la terrestre pasó por grandes transformaciones, desapareciendo los monstruosos mamíferos que, por mucho tiempo, caracterizaron la fauna de las Pampas y de los campos del Brasil.

En las cavernas subterráneas del Estado de Minas Geraës encontró Lund, junto á numerosas especies de mamíferos extinguidos, esqueletos y cráneos humanos, pero S. Hansen que los examinó, afirma que no existe indicio alguno que nos haga suponer que aquellos mamíferos hubiesen coexistido con el hombre.

Muy raras veces se han encontrado en el Brasil vestigios del hombre prehistórico y casi siempre en condiciones que no admiten un cálculo exacto de su edad.

Nada me consta sobre la antropología física de las tribus que hicieron los *mounds* de la isla de Marajó. En estas condiciones los restos de las razas indígenas prehistóricas consisten esencialmente en dos grupos, el de las cavernas del Estado de Minas Geraës y el de los *sambaquis*.

Antes de entrar al estudio de estos restos, es preciso dar algunas informaciones sobre los *sambaquis*. Estas *ostreiras* han sido consideradas casi generalmente en los últimos decenios, como construcciones artificiales en comparación con los *kjoekkenmoeddings* de Dimamarca. En 1893 examiné en la bahía de Paranaguá un gran *sambaqui* y esta investigación me condujo á una opinión del todo diferente, considerando dichos amontonamientos de conchas como naturales. Dí una descripción de mis observaciones (4) y traté de un modo más extenso del asunto en una conferencia en el Instituto Histórico y Geográfico de San Pablo, en cuya revista será publicada el próximo año.

Observé que las conchas no se hallaban mezcladas y sin orden; por el contrario, se sucedían camadas horizontales de ostras, *Ostrea arborea* Ch. y de *birbigão* (*Cryptogramma brasiliana* Gm).

Absurdo sería suponer que los indígenas hubiesen usado como alimento por decenas de años solamente ostras, dándose después por mucho tiempo al consumo de los *birbigão*. Noté, además, que en el interior del *sambaqui* no se encontraban restos de carbón ni tampoco pedazos de ollas. Me parece que estos bancos se formaron bajo el agua, mostrando ciertas modificaciones en su composición, conforme á las condiciones locales, siempre varia-

bles. Sabemos que todo el litoral del Brasil meridional pasó en la formación pleistocena por un período de sumersión que importó unos cuarenta ó cincuenta metros y que permitió entrar á las ballenas al río Guahyba, hasta Porto Alegre. Más tarde esa misma zona se elevó y los *sambaquis* que surgieron de la planicie baja, como colinas, se ofrecieron naturalmente á los indígenas para establecer sobre ellos sus chozas. Fué también en estas colinas donde los indios enterraron á sus muertos, junto con hachas de piedra y otros objetos de su primitiva cultura.

Desgraciadamente los cráneos encontrados en los *sambaquis*, en general se hallan mal conservados, teniendo, el mayor número de ellos, la parte facial destrozada ó ausente.

Sobre estos cráneos, el doctor J. B. de Lacerda publicó un extenso estudio (8) que es de gran valor, no habiendo, sin embargo, comparado los cráneos de esas razas extinguidas con los de las actuales. Es apenas necesario tener un conocimiento superficial de craneometría para convencerse de que dicha colección estudiada no pertenece á un tipo único y homogéneo. Además de este estudio tengo que mencionar la descripción de algunos cráneos de *sambaquis* por Rodolfo Virchow (11, pág. 29 y siguientes) y A. Nehring (9). Todos estos trabajos no tratan de la clasificación etnológica de esos cráneos. Por mi parte poca importancia había dado á este asunto, cuando un hecho muy singular atrajo vivamente mi atención.

El Museo Paulista adquirió el corriente año la valiosa colección de objetos prehistóricos del Río Grande del Sud, reunida por el finado y talentoso periodista Carlos von Koseritz, á la cual estudiaré el tomo VI de la «Revista del Museo Paulista».

Forma parte de esta colección un cráneo hallado en un *sambaqui* de Cidreira y del cual trató extensamente von Koseritz en su publicación, «Bosquejos Etnológicos», páginas 73 á 83, Porto Alegre, 1874. Este cráneo es incompleto, faltándole toda la parte facial, defecto de conservación, teniendo en cuenta que la descripción de von Koseritz y una figura hecha al lápiz, indican perfectamente los huesos maxilares. No me parece extraordinario el

espesor de los huesos del cráneo, notándose un prognatismo pronunciado. Lo que hay de más notable en esta calavera es la depresión frontal encima de la glabella y la circunstancia de que la curva baja lentamente, subiendo desde el hueso frontal. Es curiosa también una pequeña depresión achatada en la parte superior del hueso occipital. En cuanto á las dimensiones del cráneo, tomé las siguientes: circunferencia horizontal 526 mm., largo 186 mm., ancho mayor 134 mm., ancho frontal 96 mm., altura mayor 150 mm., altura auricular 134 mm., é índice cefálico 72,0. El índice indicando el ancho del cráneo en relación á su largo, lo clasifica de dolicocefalo, siendo además de notar que una dolicocefalia tan pronunciada es bien rara entre los cráneos de indios brasileros.

Bien característica es la elevación de la sutura sagital, especialmente en la norma occipital, según lo cual tengo que clasificarlo como hipsistenocéfalo, pudiendo hasta decirse que este cráneo es escafocéfalo como el de los Esquimales.

Este cráneo corresponde perfectamente al de los Botocudos de Espíritu Santo, sobre los cuales el doctor J. Rodríguez Peixoto (7 y 10) publicó un excelente estudio.

Este hecho es tan sorprendente cuanto que contrasta notablemente con el tipo común de los *sambaquis* del Brasil meridional.

Me referiré ahora á los estudios publicados por J. B. de Lacerda (8), Virchow (11) y Nehring (9).

Queda evidenciado por estos estudios que el tipo común de cráneos de los *sambaquis* es braquicéfalo y esto queda confirmado también por el estudio de los cráneos procedentes de *sambaquis*, de la colección del Museo, cuyos índices cefálicos varían de 78 á 83.

Según mis observaciones y las que se encuentran en la literatura, no dudo que estos cráneos pertenezcan á la raza Tupí.

J. Rodríguez Peixoto, dice: (10, pág. 207) «El cráneo Tupí es más corto, más bajo y menos grosero que el del Botocudo. Su índice cefálico es mesaticéfalo con tenden-

cia á braquicefalia; la bóveda es redondeada y el diámetro basilo-bregmático menor que el transversal máximo. La cara es relativamente menor, menos chata, menos prognata. El índice nasal platirrinio próximo á los mesorriños y las órbitas megasemas».

Compárese también lo que el mismo autor dice en la página 250.

Por mi parte tuve ocasión de examinar un grupo de Guaraníes (vivos) del Río Verde, Estado de San Pablo, midiendo también las dimensiones del cráneo.

El índice cefálico dió en la media 81,2, variando de 70,8 á 83,8.

Según lo que consta en la literatura, es evidente que el cráneo de los Tupíes es braquicéfalo, y en parte de los individuos, mesocéfalo.

Comparando con los resultados del examen de los cráneos prehistóricos, los hechos referentes á la etnografía y antropología de las tribus vivientes del Brasil meridional, se verifica una analogía completa entre los resultados obtenidos.

Los indígenas del territorio indicado pertenecen á dos familias bien diferentes: la de los Tupíes y la de los Gês. La primera de estas familias está representada por los Cayuás, Guaraníes, Carijós, etc.; prevalece en el litoral donde también, en los *sambaquis*, predomina el tipo de sus cráneos.

Más difícil es la cuestión de los Gês, especialmente porque en este caso tengo que referirme á varios estudios que todavía no han sido publicados. El elemento principal de este grupo es la tribu de los Caingangues, cuyo nombre vulgar tanto en San Pablo como en el Río Grande del Sud, es el de *corbados*, al paso que en el litoral de San Pablo son conocidos con el nombre de Camês y en el Estado de Santa Catalina bajo el de Botocudos ó *bugres*.

Tenemos numerosas y excelentes monografías sobre ellos, pero el parentesco lingüístico no está aún esclarecido.

Admitiendo, con C. von Steinen, que forman parte de la familia de los Gês, tengo que insistir en la necesidad de considerarlos como un grupo aberrante para el cual relaciones íntimas sólo pueden ser demostradas con los Gua-

yanáes y otras tribus menores que viven en la misma zona.

El señor Benigno T. Martínez, tuvo la gentileza de mandarme un artículo sobre los Guayanáes que será publicado en el volumen VI de la «Revista del Museo Paulista». El vocabulario contenido en este artículo prueba las relaciones íntimas de los Guayanáes con los Caingangues.

Tanto por este artículo como por otras pruebas sacadas de la literatura, tuve que abandonar mi opinión anterior, según la cual los Guayanáes de San Pablo debían ser incluidos en la familia Tupi. Actualmente tengo razones para llegar á la conclusión de que los Guayanáes de San Pablo pertenecían á la familia de los Gês del mismo modo como los Guayanáes actuales que habitan próximos á las fronteras del Brasil con la Argentina. Es preciso reconocer á estas tribus como un grupo especial, el de los Gês meridionales.

Sobre la craneología de estos indígenas no estamos por lo tanto bien informados. No me quedan por ahora dudas de que á este grupo pertenecen los cráneos del Museo Anatómico de Berlín, de los cuales Rodolfo Virchow presentó uno en su «Atlas Craneológico», (11, página 3, figuras 26 á 29), bajo la denominación de Guarapuavano (plancha X). Este nombre apenas indica la procedencia de Guarapuava, en el Estado de Paraná, donde coexistían numerosas y diferentes tribus de indígenas. Me parece, mientras tanto cierto, por la circunstancia de que estos cráneos no proceden de indígenas sometidos pero sí de indios bravos. Estos detalles de combinación junto con la forma del cráneo hacen muy probable que los respectivos cráneos sean de Caingangues. El parentesco de los Gês meridionales con los del centro y norte del Brasil, especialmente los Botocudos, queda por consiguiente probado también por la craneología.

No puedo dejar de declarar en esta ocasión que no me satisface el modo como P. Ehrenreich trató de la craneología de los Botocudos.

Deseo sin embargo patentizar en esta oportunidad mi admiración por la excelente obra del citado autor que al menos para el conocimiento de las tribus del norte del Brasil creó una base sólida. El punto en que estoy

en divergencia con el autor es sobre el modo general de proceder. Ehrenreich considera las diversas tribus como unidades etnográficas, pero en lo que se refiere á los hechos generales de concordancia, sin parar atención en las grandes divergencias craneológicas. Así, por ejemplo, considera á los Cayapós como un grupo antropológico natural, cuando en verdad la tabla craneométrica evidencia la mezcla de tipos.

El cráneo número II con el índice cefálico de 83, por cierto no pertenecen á la misma raza del cráneo número I, cuyo índice es de 73 y cuya forma es sin duda la de un cráneo Botocudo.

La conclusión que Ehrenreich obtiene de estos hechos (1, páginas 32-161) es de que las medidas é índices cefálicos no tienen importancia alguna; yo las interpreto de otro modo diciendo que al lado de cráneos de tipo Botocudo tal vez procedentes de los Carijós, hayan otros braquicéfalos de procedencia desconocida, quizá de tribus de Tupíes.

Los que aquí vivimos en el Brasil, tenemos continuamente noticias de pendencias entre las diversas tribus y de asaltos en los cuales los hombres son muertos al paso que las mujeres y niños son aprisionados, formando parte desde entonces de la tribu vencedora. Ehrenreich hace observaciones análogas diciendo, por ejemplo, en la página 93, que entre los Carijós encontró mujeres de Cayapós aceptadas por ellos y que el cacique de la tercera aldea de los Carijós era un Cayapó.

Efectivamente, el mayor obstáculo que la craneología tiene que vencer en la América del Sud es la continua mezcla de razas. De un modo completamente distinto del empleado por Ehrenreich procedió el eminente maestro, cuya muerte tuvo que lamentar no ha mucho tiempo el mundo científico. Rodolfo Virchow en su obra «Crania Etnica Americana», trata del asunto del modo siguiente, traduciendo en seguida sus propias palabras de la página 32: «Tenemos que contar con un hecho, que ya los paraderos más antiguos eran ocupadas por diversas razas. Tribus braquicéfalas y dolicocefalas existían no aisladas, sino en una íntima vecindad.»

«No podemos por ahora determinar las condiciones de

edad relativa, no podemos saber si los braquicéfalos de los *sambaquis* coexistían con los dolicocéfalos de las cavernas de Lagôa Santa; tal vez unos hubiesen llegado después de los otros».

Esta última parte de la discusión de Virchow está confirmada por el descubrimiento del cráneo del *sambaqui* de Cidreira que evidentemente pertenece á la raza de Lagôa Santa.

El hecho no deja de ser curioso, teniendo en cuenta que no es probable que los *sambaquis* hubiesen sido habitados por indígenas de diversas razas.

Podíase suponer que estos cráneos aislados de Botocudos pertenecían á los prisioneros, pero cuesta creer que los antiguos Guaraníes, que eran caníbales, hubiesen dado una sepultura honrosa, en el interior de los *sambaquis*, al enemigo. Más probable será la suposición de que ya antiguamente coexistían en la misma zona las mismas tribus que hasta hoy en ella encontramos. Y hasta es probable que estas razas de indígenas brasileiros extendiesen sus dominios hacia el sud, como entre otros hechos, lo prueba el cráneo de Pontimelo, cerca de la Plata, que fué descrito por S. Hansen (2, página 29, plancha IV). Este cráneo, sin duda, pertenece á la misma raza que los de Lagôa Santa.

Es éste el punto sobre el cual tenemos que esperar de los colegas argentinos, especialmente del doctor Lehmann Nitsche, estudios que continúen y completen nuestro trabajo.

Estas investigaciones, naturalmente deben ser ejecutadas en armonía con los estudios lingüísticos cuyos resultados en la Argentina indican, como ya D'Orbigny lo reconoce, una raza diferente. Virchow (página 32) expresa sus dudas respecto de la idea de Deniker que pone en relación á los dolicocéfalos de la América meridional, y especialmente á los Botocudos, con los indígenas de la Patagonia y de la Tierra del Fuego.

Por otro lado S. Hansen y otros autores comparan á los cráneos braquicéfalos de los *sambaquis* con los de los Pampas. En vista de la gran diferencia lingüística juzgo probable que también el tipo de los cráneos no sean idénticos.

Lo que da un interés especial al examen antropológico

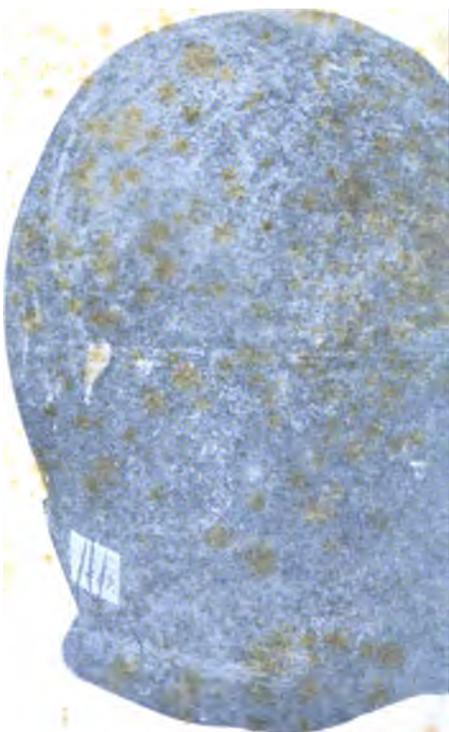
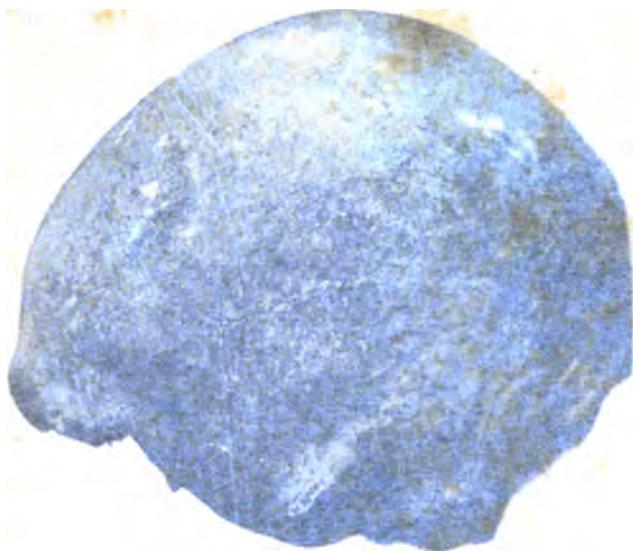
de las razas del Brasil meridional, es el hecho de que las dos razas distintas que encontramos, ya coexistían en la misma zona en tiempos prehistóricos, faltándonos, por el momento, cualquier indicio de que hubiesen sido precedidas en épocas más remotas por otro cualquier elemento de raza diferente. Las conclusiones á que llegaron Lacerda y Peixoto, Virchow, Hansen y otros autores, son completadas por el presente artículo en el que arribo á los siguientes resultados: 1.º El cráneo del *sambaqui* de Cidreira pertenece á la misma raza que los Botocudos y el hombre prehistórico de las cavernas de Lagõa Santa, probando que ya en tiempos prehistóricos coexistía en el Brasil meridional dos razas antropológicamente diferentes. 2.º Los Guaranés son braquicéfalos, siendo muy probable que los cráneos braquicéfalos de los *sambaquis* sean provenientes de la misma raza. 3.º El idioma de los Cainganges (Coroados, Camés) está íntimamente ligado con el de los Guayanés, tribu todavía viva en la Argentina y que existía en el Estado de San Pablo en la época de la conquista. Estas dos tribus representan en el Brasil meridional el grupo de los Gês, formando una subdivisión meridional caracterizada por diferencias lingüísticas. 4.º Si actualmente todos los indígenas del Brasil meridional se agrupan en dos familias, los Guaranés y los Gês meridionales, de los cuales los primeros son braquicéfalos y los segundos dolicocefalos, otra no fué la disposición de las razas prehistóricas.

Terminando aquí esta pequeña exposición, mucho estimaré si contribuyo á llamar la atención de los sabios competentes sobre un asunto para cuyo progreso y para cuya discusión los antropólogos del Brasil y de la Argentina deben contribuir del mismo modo.

San Pablo, 17/11/902.

Publicaciones citadas en el presente artículo

- (1) EHRENREICH, DR. PAUL. *Anthropologische Studien über die Urbewohner Brasiliens*. Braunschweig, 1897.
- (2) HANSEN, SÖREN. *Lagða Santa Racen. E. Museo Lundi*, vol. I, Copenhagen, 1888, pp. 1-37 y pl. I-V.
- (3) IHERING, H. VON. *Conchas Marinas da formação pampeana de La Plata. Revista do Museu Paulista*, vol. I, 1895, pp. 223-232. S. Paulo.
- (4) IHERING, H. VON. *Ueber die vermeintliche Errichtung der Sambaquis durch den Menschen. Verhandlungen der Berliner Anthropologischen Gesellschaft. Sitzung vom 22 October 1898*, pp. 454-460.
- (5) IHERING, H. VON. *Historia de las Ostras Argentinas, Anales del Museo Nacional de Buenos Aires*, tomo VII, 1902, pp. 109-123.
- (6) KOSERITZ, CARLOS VON. *Bosquejos Ethnolicos*. Porto Alegre, 1884.
- (7) LACERDA FILHO & RODRIGUES PEIXOTO. *Contribuições para o estudo anthropologico das raças indigenas do Brasil; Archivos do Museu Nacional*. Rio de Janeiro. Vol. I, 1876, pp. 47-76.
- (8) LÁCERDA, DR. J. B. DE. *O homem dos Sambaquis; Archivos do Museu Nacional*. Rio de Janeiro. Vol. VI, 1885, pp. 175-204.
- (9) NEHRING, A. *Menschenreste aus einem Sambaqui von Santos in Brasilien. Verhandlungen der Berliner Anthropologischen Gesellschaft, Sitzung vom 16 November 1895*, pp. 710-721.
- (10) RODRIGUES PEIXOTO, DR. J. *Novos estudos craneologicos sobre os botucudos; Archivos do Museu Nacional*, vol. VI, 1885, pp. 205-256, Rio de Janeiro.
- (11) VIRCHOW, RUDOLPH. *Crania Ethnica Americana*. Berlin, 1892.



CRÂNIO DE SAMBAUCO DE CIDREIRA



CRÁNEO DEL «SAMBAQUI» DE CIDREIRA